

La endogamia laboral en los nuevos matrimonios de las viudas barcelonesas a principios del siglo XVII*

José María Prat Forga

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: Presentación de datos sacados de la serie "Esposalles" de la catedral de Barcelona que examina la relación entre los oficios de los/las contrayentes de matrimonio en dos muestras del siglo XVII (1605-7 y 1625-7). La relación principal que se señala es la de "endogamia laboral", es decir, vinculación entre oficios individuales y más ampliamente, entre sectores productivos.

Palabras clave: Esposalles, Catedral de Barcelona, oficios, endogamia.

Abstract: Summary: This paper presents data taken from the series "Esposalles" of the Cathedral of Barcelona. These series examine the relationship between the occupation of the contracting of marriage in two samples (1605-7 and 1625-7). The primary relationship detected is "labour inbreeding".

Keywords: Esposalles, Barcelona Cathedral, crafts, inbreeding.

1. Introducción, objetivos e hipótesis

El presente trabajo se ha realizado a partir de los datos extraídos de los libros de los impuestos pagados por los matrimonios celebrados en las parroquias pertenecientes al obispado de Barcelona (en catalán denominados «esposalles»). Su principal objetivo es ver si realmente existió una cierta endogamia laboral familiar a principios del siglo XVII, para lo que se proponen las siguientes hipótesis a comprobar. Primero, la existencia de una endogamia laboral entre padres e hijos. Segundo, la existencia de una endogamia laboral entre el nuevo marido de las viudas y su difunto marido.

Para realizar estas comprobaciones se han analizado los oficios de los contrayentes masculinos, de sus padres, de sus suegros y de los difuntos maridos de las viudas que se volvían a casar, en dos determinados períodos de ésta época, de manera que se pueden comparar dos generaciones consecutivas. Así, para el primer período se han seleccionado los matrimonios ocurridos en Barcelona entre el 1 de mayo de 1605 y el

* Artículo recibido el 14 de enero de 2013. Aceptado el 6 de junio de 2013.

30 de abril de 1607, y, para el segundo, entre el 1 de mayo de 1625 y el 30 de abril de 1627.

Para ello, la revisión se ha basado en los datos aportados por los citados documentos episcopales (ver un fragmento de ambos en las Figuras 1 y 2), donde, además de especificarse la lista secuencial de los matrimonios ocurridos en dicho obispado en aquellas fechas, y consignar el importe de las tasas asociadas a cada boda, se incluían los nombres de ambos contrayentes y de sus padres, el lugar de origen y de residencia, el oficio del novio, de su padre y de su suegro, y si la contrayente era viuda, también se citaba el nombre y apellido, lugar de residencia y oficio del difunto marido.

FIGURA 1. Fragmento de las «esposalles» de 1605-1607

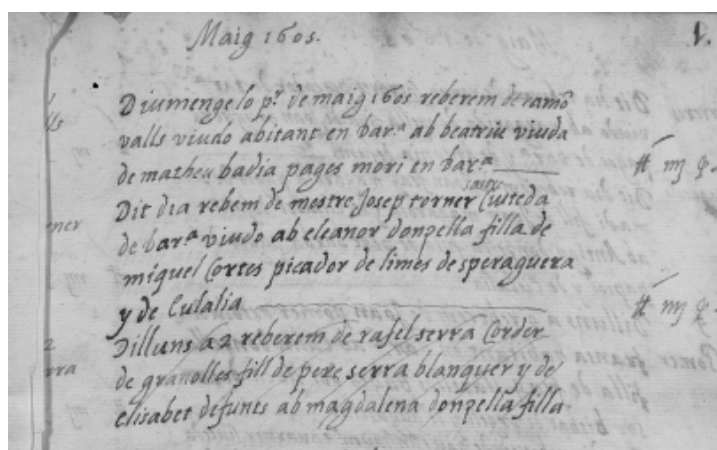
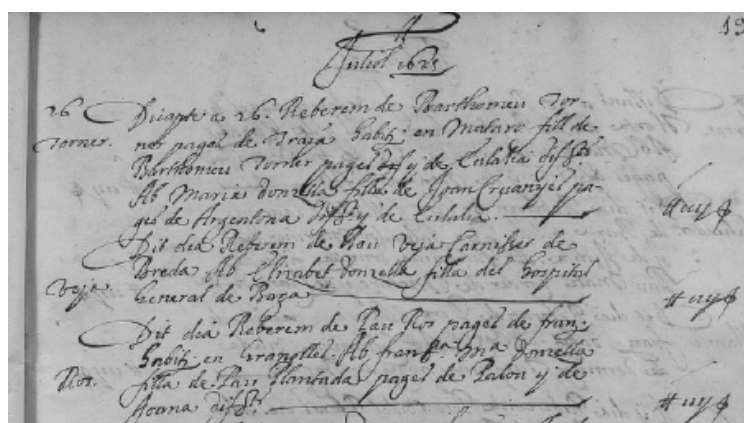


FIGURA 2. Fragmento de las «esposalles» de 1625-1627



Así pues, en este trabajo, después de esta breve introducción, donde se detalla el objetivo y las hipótesis a comprobar, se presenta, de manera resumida, el panorama

socio-político, económico y laboral presentes en Cataluña, y concretamente en Barcelona, en aquella época. A continuación, se explica la metodología seguida, basada en un análisis de las relaciones entre los oficios del contrayente masculino, su padre y su suegro -si lo hubiese-, y después se presentan los resultados obtenidos; primero respecto a todos los contrayentes en general y luego, específicamente, para el caso de que la contrayente fuese viuda¹. Por último, después de comprobar las hipótesis propuestas, se exponen las conclusiones finales.

2. Cataluña a principios del siglo XVII

Al iniciarse el siglo XVII la situación socio-política ya era convulsa en Cataluña. El 17 de septiembre de 1598, Felipe III, hijo primogénito del fallecido rey Felipe II, antes de haber jurado su nuevo puesto, pidió a los consejeros de Barcelona que asistiesen a la jura del nuevo virrey, a lo que estos solamente se avinieron después de repetidas protestas². Este inicio tormentoso de las relaciones entre el nuevo monarca y Cataluña se suavizó ligeramente con la estancia real que tuvo lugar en 1599 con motivo de la celebración de las Cortes catalanas, después de catorce años sin haberse realizado. Sin embargo, el monarca no firmó las constituciones y los capítulos allí aprobados y se llevó los documentos a Madrid, devolviéndolos cumplimentados al cabo de un cierto tiempo pero incorporándoles importantes modificaciones³.

En el año 1601 aún duraba la cuestión, llegando el entonces virrey, duque de Feria, a encarcelar a dos de los más representativos diputados catalanes, hasta que fueron puestos en libertad el 2 de junio de 1602, cuando el virrey fue relevado de su cargo y se aceptaron por todas las partes, condicionadamente, las constituciones en litigio⁴.

Entre las leyes aprobadas había algunas de gran interés para la ciudad de Barcelona, cuyo régimen municipal no había sido reformado desde el reinado de Fernando II. Así, se exigieron diez años de residencia en la ciudad para poder concurrir a las oficinas

¹ En esta época, el papel económico de las mujeres trabajadoras experimentaba una importante transformación en el momento de contraer matrimonio. Este paso significaba para la joven esposa adaptar su trabajo al oficio del marido, pasando a ocupar en los oficios agremiados un papel subalterno al del marido, y asumiendo el puesto del esposo en caso de que éste estuviese fuera, se encontrase enfermo o en prisión (Marta VICENTE, "Les dones en els gremis de l'Edat Moderna a Barcelona (segles XVII i XVIII)", *Pedralbes*, 10, 1990, pp. 137-142).

² Esteve GILABERT, *Rúbriques*, Vol. I, p. 337, en Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII, Barcelona, Edicions Pàtria, 1937, re-editada en Bilbao, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1979, p. 640.

³ De hecho éstas Cortes fueron las únicas que el rey convocó en Barcelona a lo largo de todo su reinado (1528-1621) (Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII (...), op.cit, pp. 642-643).

⁴ Incluyendo una cláusula que decía que estas no serían efectivas hasta que ambas partes no llegasen a un acuerdo (Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII (...), op.cit, p. 645).

municipales -frente al año y un día hasta entonces vigentes- y se dio participación en la elección del quinto consejero a diversos gremios que hasta entonces no tenían reconocido este derecho⁵. Sin embargo, no fue aceptado el deseo de crear un sexto consejero para que cada año pudiesen ser elegidos un artista y un menestral⁶. Los ataques de la monarquía contra el régimen autonómico catalán se acentuaron a lo largo de este reinado, especialmente por parte de los virreyes nombrados sucesivamente, produciéndose diversos enfrentamientos entre las autoridades reales y las corporaciones catalanas.

Entre los hechos destacados de este período se encuentra la expulsión de los moriscos, que, iniciándose en Valencia en 1609, se extendió por toda la Península, afectando en Cataluña⁷, mayoritariamente a los localizados en las Riberas del Ebro y del Segre⁸, y en contra de la opinión e intereses de los nobles y señores catalanes que poseían tierras en aquellos territorios, ya que al irse aquellos se quedaron tierras sin cultivar y poblaciones deshabitadas⁹. Otro problema acaecido en las comarcas catalanas fue la lucha contra el bandolerismo, de manera que el 2 de enero de 1603 se hizo un llamamiento a somatén general y se pagaron a soldados para su persecución. Sin embargo, estos gozaban de una cierta aureola de popularidad¹⁰ y protección entre los diversos estamentos sociales y hasta 1617, después de grandes esfuerzos represivos, no empezó a descender este fenómeno.

Tampoco hay que olvidar que, climáticamente, en el año 1604 se produjo una fuerte sequía, lo que motivó una reducida recolección de cereales, provocándose varias revueltas sociales en la ciudad de Barcelona, como la del 9 de diciembre de 1604, cuando el pueblo -por la falta de trigo- quiso quemar la casa de uno de los consejeros («consellers») de la ciudad¹¹. Otro hecho destacable fue el terremoto que sacudió la

⁵ Esteve GILABERT, *Rúbriques*, Vol. IV, p. 317, en Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII (...), op.cit, p. 650.

⁶ Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII (...), op.cit, p. 646.

⁷ Según Esteve GILABERT (*Rúbriques*, Vol. I, p. 337, en Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII (...), op.cit, p. 640.) fueron expulsados unos 50.000 moriscos de Cataluña a principios del siglo XVII. Sin embargo, Henri LAPEYRE, reproduce la cifra de menos de 4.000 expulsados de Cataluña, según los registros oficiales (véase Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ y Bernard VINCENT, *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Madrid: Alianza, 1997, p. 200).

⁸ Esteve GILABERT, *Rúbriques*, Vol. I, p. 337, en Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII (...), op.cit, p. 640.

⁹ Antonio MORENO, "Transformación socio-profesional, trayectoria demográfica y familia. Un estudio del artesanado reuseño a partir de las actas de matrimonio: 1601-1810", *Pedralbes*, 1, 1981, pp. 77-102.

¹⁰ Lluís M^a SOLER, *Pere Roca Guinarda*, Manresa, 1909, en Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII (...), op.cit, p. 652.

¹¹ Francesc SALAMERO, "Aportació d'Esteve Gilabert Bruniquer (1561-1642) a la història de la medicina barcelonina", *Gimbernàt*, 40, 2003, p. 53.

ciudad en 1605, el cual, aunque no fue de gran intensidad, provocó el derrumbamiento de escaleras, chimeneas, paredes y muros¹².

En cuanto a las enfermedades, la peste seguía haciendo estragos entre la población barcelonesa¹³. Así, en esta época, la ciudad de Barcelona tendría entre 25.000 y 40.000 habitantes¹⁴, siguiendo la tendencia de retroceso demográfico experimentado desde el siglo XV, a causa de la mortalidad provocada por las enfermedades -especialmente la peste-, los problemas económicos -como la falta de un puerto comercial- o los avatares climáticos entonces producidos. La peste continuó pero con menor intensidad que en los siglos anteriores -en conjunto, desde 1350 hasta 1714, en Barcelona se produjeron más de 300 episodios de esta naturaleza-, aunque hubo un fuerte rebrote posteriormente, en el año 1651¹⁵.

Además, durante el reinado de este monarca se produjo una fuerte crisis económica, debida sobretudo a las disposiciones para alterar el valor de la moneda, provocando importantes devaluaciones. Así, en 1603, el rey hizo doblar la cantidad de moneda de Castilla sin aumentar su valor intrínseco, lo que supuso un aumento de los precios de los artículos de primera necesidad, de los cambios monetarios y de las falsificaciones de monedas¹⁶.

A la muerte del monarca, en 1621, fue proclamado rey su hijo Felipe IV. Sin embargo, debido a su juventud, el conde-duque de Olivares ejerció una notable influencia en sus decisiones políticas. De esta manera, en el mismo año 1621 ya se produjeron notables desavenencias entre la Corte y los catalanes. Primero, en abril de 1623, por el nombramiento del obispo de Barcelona, Joan Sentís, como virrey antes de jurar allí el monarca¹⁷. Segundo, por la pretensión real de cobrar la quinta parte de los impuestos municipales barceloneses, incluyendo las sumas vencidas de los años anteriores. Tercero, por la política asimilista del conde-duque, empeñado en imponer las leyes de Castilla en toda la Península, de manera que, después de varios retrasos,

¹² (*Ibidem*, p. 52)

¹³ (Joan MORAN, et al., "El Barcelonés", en Joan CARRERAS, *Gran Geografia Comarcal de Catalunya*. Vol. 8, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1982, pp. 42-43).

¹⁴ Entre 20.000 y 25.000 según Joan MORAN, et al. ("El Barcelonés", en Joan CARRERAS, *Gran Geografia Comarcal de Catalunya*. Vol. 8, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1982, pp. 42-43) y unos 40.000 según otros autores, como A. GARCÍA ESPUCHE (*Un siglo decisivo. Barcelona y Cataluña, 1550-1640*, Madrid, Alianza, 1998).

¹⁵ (*Ibidem*, pp. 50-51)

¹⁶ Joaquim BOTET, *Les monedes catalanes*, vol. III, 1910, pp. 55-56, en Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VII (...), op.cit, p. 651.

¹⁷ Narcís FELIU de la PENYA, *Anales de Cataluña*, vol. III, pp. 237-238, en Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VIII (...) op.cit, p. 16.

finalmente se convocaron las Cortes en Barcelona para el 28 de marzo de 1626, entrando el rey en la Ciudad Condal dos días antes. En dichas Cortes, se reprodujeron las peticiones del rey de recibir parte de los impuestos recaudados en Cataluña -que, hasta entonces, eran unos subsidios que voluntariamente daban los catalanes a la Corona para sufragar una parte de los gastos producidos por las guerras y por las propias necesidades de la Corte-.

Además, el conde-duque propuso que las levadas de soldados catalanes fuesen forzadas para combatir en la guerra de Italia¹⁸. Como que los representantes catalanes se opusieron a las peticiones reales en todos los aspectos económicos, políticos y militares, se desataron unas airadas discusiones que desembocaron en la precipitada marcha del rey de la ciudad¹⁹. Todos estos incidentes condujeron a un fuerte resentimiento entre el rey y el conde-duque, por una parte, y los catalanes, por la otra, que perduraría a lo largo de todo este reinado²⁰.

En la Barcelona de principios del siglo XVII había una noción popular de la política que definió los objetivos, las acciones y hasta la razón de ser muchos motines²¹. Los motines fueron un medio de protesta, tanto para grupos excluidos de las instituciones de poder como para quienes, por alguna razón, pensaron que era necesario tomar la ley en sus manos y actuar, reflejando los cambios socio-políticos de la época²². Estos motines se agudizaron con el tiempo, y en 1626 un ambiente de tensión entre tejedores y pelaires, debido al uso de mano de obra femenina que rebajaba los salarios masculinos, acabó desembocando en una importante huelga gremial²³.

¹⁸ No tuvo éxito en esta petición, en la que volvió a insistir infructuosamente en el año 1640 (Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VIII (...) op.cit, p. 29)

¹⁹ Narcís FELIU de la PENYA, *Anales de Cataluña*, vol. III, p. 245, en Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Història Catalunya*, vol. VIII, (...) op.cit, p. 29.

²⁰ James AMELANG, *La formación de una clase dirigente. Barcelona 1490-1714*, Barcelona, 1986, pp. 68-71.

²¹ Así, en 1604, un motín culpó a los consellers de Barcelona de faltar a sus deberes al permitir que escaseara el pan en la ciudad (Luis R. CORTEGUERA, "El motín ¿una institución de la política popular en la Barcelona del XVI y XVII?", *Pedralbes*, 13 (2), 1993, pp. 235-241).

²² Suzanne DESAN insiste en la importancia de tener en cuenta la evolución de los motines y su impacto en la vida política de sus comunidades, en *Crowds, Community, and Ritual in the Work of E. P. Thompson and Natalie Davis*, en Lynn HUNT, *The New Cultural History*, 1989, Berkeley.

²³ Luis R. CORTEGUERA, "El motín ¿una institución de la política popular en la Barcelona del XVI y XVII?", *Pedralbes*, 13 (2), 1993, pp. 235-241

En el aspecto laboral hay que tener presente que los gremios eran, fundamentalmente, instituciones laborales, cuyo principal objeto era la regulación del trabajo y de los trabajadores en el sector manufacturero²⁴.

A pesar de lo dicho sobre el carácter laboral de estas asociaciones, el desarrollo histórico europeo acaecido desde el siglo XV, protagonizado por la lucha de las diferentes coronas del Continente contra los poderes de la nobleza feudal, convirtieron a las ciudades, y a las instituciones urbanas, en agentes políticos de primera magnitud²⁵. Por ello los gremios vieron incrementar sus poderes e influencia en los ámbitos ciudadanos, llegando a participar en los gobiernos de los nacientes burgos, ya que la autoridad política era consciente de sus propias limitaciones a la hora de controlar todas las esferas sociales, políticas y económicas, en particular las más especializadas, como era la laboral²⁶.

Sin embargo, con el tiempo, los gremios fueron perdiendo su antigua influencia sobre los gobiernos locales, los cuales, progresivamente, se decantarán a favor del ascendente capital mercantil, dinamizador de las economías urbanas²⁷. Por ello, en Barcelona, en el siglo XVII, fueron cada vez más numerosas las sentencias del *Consell de Cent* que defendían las pretensiones y prerrogativas de los trabajadores artesanales, particularmente de la seda, frente a las pretensiones excluyentes de los gremios de la ciudad²⁸.

Para aquel entonces, los únicos gremios urbanos que aún reconocían la participación femenina en sus filas, al margen de las viudas de los maestros, eran los dedicados a la venta a pequeña escala. No obstante, ello no significaba que las mujeres desapareciesen

²⁴ Las asociaciones de artesanos eran producto de su tiempo, el feudal, y por lo tanto sus percepciones y concepciones estaban tamizadas e impregnadas por las relaciones sociales propias de ese período y modo de producción.

²⁵ Simona CERUTTI, Estrategias de grupo y estrategias de oficio: el gremio de sastres de Turín a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, en V. LÓPEZ BARAHONA y J. A. NIETO SÁNCHEZ (eds.), *El trabajo en la encrucijada. Artesanos urbanos en la Europa de la Edad Moderna*, 1996, Madrid, Libros de La Catarata y Grupo Taller de Historia Social, pp. 70-112.

²⁶ Juanjo ROMERO, Trabajo femenino y resistencia artesana, pp. 39-59, en Cristina BORDERÍAS (ed.), *Género y políticas del trabajo contemporáneo en la España Contemporánea (1836-1936)*, 2007, Barcelona, Icaria Editorial y Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

²⁷ Àngels SOLÀ, "Las mujeres como productoras autónomas en el medio urbano, siglos XIV-XX", pp. 225-267, en Cristina BORDERÍAS (ed.), *Historia de las mujeres: nuevas perspectivas*, 2008, Barcelona, Icaria Ediciones y Publicacions de la Universitat de Barcelona.

²⁸ Marta VICENTE, *Mujeres artesanas en la Barcelona moderna*, Barcelona, Icaria Editorial, 1994, pp. 59-90.

del mercado de trabajo manufacturero, sino que éstas comenzaron a engrosar las filas de trabajadores no regulados, ajenos a las prácticas y reglamentos gremiales²⁹.

En general, las mujeres eran las trasmisoras de la categoría gremial de los varones, padres o maridos, a sus hijos o esposos. Eran frecuentes los matrimonios de mujeres con hombres relacionados con los oficios del padre³⁰. En el caso de defunción del marido, la mujer seguía con su oficio mientras no contrajera un nuevo matrimonio³¹.

Además, había un grupo de actividades, en este caso financieras, que estaban reservadas a las mujeres de la burguesía urbana de Barcelona. Son mujeres que disponían de bienes inmuebles y podían alquilarlos, por lo que tenían el capital suficiente para actuar como prestamistas³².

En conjunto, pese a los problemas, los siglos XVI y XVII representaron una modesta pero significativa recuperación en la población y en la actividad económica catalana, pasando Barcelona a ser una ciudad especializada en el acabado de los productos y en un importante centro comercial y de distribución, mientras que las fases previas de producción se desarrollaban más en otros núcleos más pequeños a lo largo de todo el territorio catalán³³.

Las catástrofes, las políticas económicas, la represión política y las propias contradicciones internas de la sociedad catalana hicieron que ésta entrara en la modernidad en una situación demográfica, económica e institucional que acumulaba problemas en comparación con sus grandes vecinos, las coronas castellana o francesa, aunque en la segunda mitad del siglo XVII se introdujeron cambios relevantes, de modo que, frente a la gravísima crisis que padecía Castilla, la demografía, la producción agraria y finalmente el comercio de Cataluña reencontró la senda del crecimiento³⁴.

3. Metodología

²⁹ Juanjo ROMERO, Trabajo femenino y resistencia artesana, pp. 39-59, en Cristina BORDERÍAS (ed.), *Género y políticas del trabajo contemporáneo en la España Contemporánea (1836-1936)*, (...) op cit, p. 50.

³⁰ María Isabel GASCÓN, "Aproximación al trabajo femenino en la Barcelona moderna (siglos XV-XVII)", *Pedralbes*, 23, 2003, pp. 385-398.

³¹ La mayor parte de las mujeres que se han encontrado trabajando en el grupo dedicado a actividades comerciales eran viudas, según indica María Isabel GASCÓN, "Aproximación al trabajo femenino en la Barcelona moderna (siglos XV-XVII)", (...) op cit, p. 396.

³² María Isabel GASCÓN, "Aproximación al trabajo femenino en la Barcelona moderna (siglos XV-XVII)", *Pedralbes*, 23, (...), op cit, p. 397.

³³ Albert GARCÍA ESPUCHE, *Un siglo decisivo. Barcelona y Cataluña (1550-1640)*, 1998, Madrid, Alianza, 551 pp.

³⁴ Pierre VILAR, *Cataluña en la España Moderna*, 1987, (3º ed.), Barcelona, Crítica.

A partir de los documentos aquí analizados sobre los impuestos («esposalles») pagados por los matrimonios celebrados en el obispado de Barcelona en los dos períodos seleccionados, en primer lugar, se han volcado a Access los datos allí reflejados y, posteriormente, para mayor comodidad del análisis, una parte de éstos se han pasado a Excel.

Después, en este nuevo fichero se han seleccionado los oficios³⁵ del novio, del padre y del suegro³⁶, se han eliminando las inscripciones donde no constaba el oficio del novio, y se han corregido y unificado los nombres de todos los oficios allí presentes. Se ha realizado el correspondiente análisis y luego, para ver si existía una cierta endogamia laboral a nivel de ramo de actividad, se han agrupado dichos oficios en los 25 grupos detallados en el Cuadro I, creándose una nueva lista y realizándose, a su vez, los cálculos correspondientes.

A continuación, para analizar una mayor alegación sectorial, se ha realizado una nueva agrupación, a partir de la anterior lista agregada de oficios, pero esta vez en función de los sectores productivos presentados en el propio Cuadro I.

CUADRO I. Tabla con los 25 subgrupos seleccionados, por sector de actividad
(*elaboración propia*)

sector primario	sector secundario	sector terciario
payeses	artesanos varios	resto trabajadores marinos
hortelanos	trabajadores del metal	trabajadores de la salud
trabajadores rurales	trabajadores de la construcción	comerciantes
ganaderos	trabajadores de los materiales construcción	trabajadores de la alimentación y hostelería
pescadores	artesanos textiles	trabajadores de la administración
	artesanos de la piel	servidores
		académicos
		artistas
		trabajadores del transporte

³⁵ Aunque algunas de las categorías laborales seleccionadas no son realmente “oficios” sino de carácter social (por ejemplo, señores o mendicantes), en este trabajo se ha decidido considerarlos como un ramo de actividad más, ya que se trataba de una posición social que, de por sí, ya indicaba el tipo de trabajo al que se dedicaban (en este caso, vivir de rentas, vivir de limosnas).

³⁶ En esta época, cualquier actividad de las mujeres en la vida económica barcelonesa, al contrario que en el caso de los hombres, estaba definida por su situación social, por encima del laboral (Marta VICENTE, “Les dones en els gremis (...)”, op.cit, p. 140).

otros	porteros
señores	braceros y sirvientes
mendicantes	soldados
trabajadores sin especificar el oficio	

Después, a partir de las hojas de cálculo creadas anteriormente en Excel, se han creado unas matrices binarias que permiten realizar operaciones³⁷ y luego, utilizando el software Ucinet 6³⁸ en su versión Windows, ya que es uno de los programas de análisis de redes sociales más utilizado en la actualidad³⁹, para efectuar el análisis relacional, se han analizado las relaciones entre las actividades laborales del cónyuge masculino, su padre y el difunto marido de la viuda. Dicho análisis relacional se ha focalizado en el estudio de la densidad de la red, ya que ésta indica la relación existente entre el número de relaciones presentes en la red y el número de relaciones posibles⁴⁰.

Seguidamente, para confirmar la consistencia de los resultados obtenidos, se han comparado éstos con otros ya existentes para períodos más o menos similares y en un territorio lo más cercano posible al aquí analizado.

Finalmente, para hacer un análisis menos pormenorizado de la actividad del esposo en el caso que la contrayente fuese viuda, se han reagrupado los veinticinco subgrupos del Cuadro I en los trece que se detallan en la tabla siguiente (Cuadro II).

CUADRO II. Reagrupación de los subgrupos anteriores

(elaboración propia)

nº	nuevo subgrupo	subgrupos anteriores
----	----------------	----------------------

³⁷ José Luis MOLINA, *El análisis de redes sociales. Una introducción*, col. Serie General Universitaria, 10, 2001, Barcelona, Editorial Bellaterra.

³⁸ Ucinet, en su versión 6.165, es un programa desarrollado por Stephen Peter BORGATTI, Martin EVERETT y Lin FREEMAN, *Ucinet 6 for Windows: Software for Social Network Analysis*, Harvard, Analytic Technologies, Inc., 2002. Para los análisis se han seguido las recomendaciones de José RODRÍGUEZ y Fredesvinda MÉRIDA, *UCINET 6.0 Guía Práctica de Redes Sociales*, 2006, Barcelona, Universitat de Barcelona.

³⁹ Ver Steve BORGATTI, *Netdraw. Network Visualization*. Harvard, Analytic Technologies, Inc., 2006. y también José Luis MOLINA, *El análisis de redes sociales. Una introducción*, col. Serie General Universitaria, 10, 2001, Barcelona, Editorial Bellaterra, p. 82.

⁴⁰ José Luis MOLINA, *El análisis de redes sociales. Una introducción*, col. Serie General Universitaria, 10, 2001, Barcelona, Editorial Bellaterra.

1	textil	trabajadores de la ropa
2	construcción	trabajadores de la construcción trabajadores de materiales de construcción trabajadores de la madera ⁴¹
3	metal	artesanos del metal
4	alimentación	trabajadores de la alimentación y la hostelería
5	comercio	comerciantes
6	transporte	trabajadores del transporte trabajadores del mar
7	mendicidad	mendicantes
8	salud	trabajadores de la salud
9	servicios	trabajadores de la administración servidores porteros trabajadores sin especificar oficio
10	sector primario	payeses hortelanos trabajadores rurales ganaderos trabajadores del mar
11	profesiones liberales	trabajadores de la enseñanza trabajadores de la administración
12	otros oficios	artistas trabajadores de la piel trabajadores de la madera militares artesanos varios trabajadores sin especificar oficio
13	señores	señores

4. Resultados del análisis de la endogamia laboral en general

a) Período 1605-1607

En el período comprendido entre el 1 de mayo de 1605 y el 30 de abril de 1607, en las parroquias del obispado de Barcelona se registraron 1.818 matrimonios, de los cuales en 1.772 casos (el 97,47% del total) se especificó el oficio o la actividad del

⁴¹ Los trabajadores de la madera, de la administración, del mar y sin especializar solían trabajaban en varios sectores distintos

novio, en 800 casos (el 45,14%) el del padre del novio y en 1.236 (el 69,75%) el del padre de la novia.

En este trabajo el análisis se ha restringido a los 1.772 casos donde consta el oficio del novio. Hay que tener en cuenta que en esta época la viuda, cuando fallecía su esposo y mientras ella seguía en este estado, si tenía hijos asumía el trabajo del fallecido, principalmente en el caso de oficios gremiales, en su calidad de madre del futuro agremiado⁴².

También hay que considerar que en aquellas fechas el trabajo de los hombres dependía principalmente de su grupo social, de su nivel de aprendizaje y de su posición en el gremio, mientras que en el de la mujer, además de su estado civil, se tenía en cuenta el número y edad de los hijos y el oficio del marido⁴³; pudiendo llegar a obtener un papel relevante en algunos gremios⁴⁴. Además, el primer matrimonio de la mujer, como modo de rito de iniciación a su edad adulta, había de estar asegurado en todos los aspectos. Así, por ejemplo, las ordenanzas gremiales ofrecían toda una serie de privilegios a los que se casaban con hijas de maestros, obteniendo el contrayente, en muchas ocasiones, casi automáticamente la maestría⁴⁵.

En estas 1.772 partidas se han contabilizado 158 tipos de trabajos distintos del contrayente masculino, siendo los más frecuentes (el 61% de los casos) los que se relacionan en la tabla siguiente (Cuadro III), donde se puede apreciar como el más común era el de payés (32%), seguido por el de pelaires (el 7,62%), mientras que los restantes eran menos frecuentes, ya que en ninguno de ellos se superaba el 5%.

b) Período 1625-1627

En el período entre el 1 de mayo de 1625 y el 30 de abril de 1627, en los documentos analizados se consignaron 2.034 matrimonios, de los cuales en 1.975 casos (el 97,1% del total) estaba escrito el oficio o actividad del novio, en 668 (el 33,82%) el del padre del novio y en 1.323 (el 66,98%) el del padre de la novia. Por consiguiente, para este segundo período, siguiendo los mismos parámetros que en el caso del periodo anterior, el análisis también se ha ceñido solamente a las inscripciones de matrimonio en

⁴² Marta VICENTE, "Les dones en els gremis (...)", op.cit, p. 140.

⁴³ Natalie Z. DAVIS, "Women in the crafts in sixteenth-century Lyon", *Feminist Studies*, 8 (1), 1982, pp. 47-80.

⁴⁴ Marta VICENTE, "Les dones en els gremis (...)", op.cit, pp. 140-141.

⁴⁵ Marta VICENTE, "El treball de la dona dins els gremis a la Barcelona del segle XVIII (una aproximació)". Comunicación presentada en el IIº Congreso de Historia Moderna de Catalunya. Special issue, *Pedralbes* 8, 1988, pp. 267-276.

las que consta el oficio o la actividad laboral del novio, es decir, las 1.975 ya comentadas.

En estas 1.975 partidas se han contabilizado 124 tipos distintos de trabajo para el contrayente masculino, siendo los que aparecen más frecuentemente (el 61% del total) los que se relacionan en dicho Cuadro III. El más frecuente era el de payés (40,81%), seguido por el de pelaire (el 7,80%), mientras que ninguno de los restantes, al igual que ocurría en el primer período, alcanzaba el 5%.

CUADRO III. Los trabajos más frecuentes del contrayente masculino en ambos períodos *(elaboración propia)*

1605-1607			1625-1627		
nº	oficio/trabajos	%	nº	oficio/trabajos	%
1	payeses	32,00%	1	payeses	40,81%
2	pelaires ⁴⁶	7,62%	2	pelaires	7,80%
3	sastres	4,01%	3	sastres	4,91%
4	hortelanos	3,22%	4	zapateros	3,29%
5	zapateros	3,10%	5	hortelanos	2,99%
	negociantes	2,48%		tejedores de	
6			6	lino	1,92%
7	albañiles	1,92%	7	marineros	1,87%
8	tejedores de lino	1,86%	8	pescadores	1,82%
9	notarios	1,75%	9	carpinteros	1,62%

c) Comparación entre ambos períodos

Comparando ambos períodos se puede apreciar una reducción en el número de trabajos diferentes en el caso del novio (pasando de 158 a 124), ya que en este segundo período aparecen 21 nuevos tipos de actividades y desaparecen otros 50. Entre los nuevos aparecidos destacan los subasteros, los alguaciles reales y los retorcedores de lana, mientras que entre los desaparecidos están los barberos, los sirvientes, los escuderos, los señores, los picapedreros y los braceros⁴⁷. Además, se ha incrementado el

⁴⁶ La forma castellana "pelaire" es un catalanismo procedente de "paraire" (según indica el Diccionario Catalàn-Valenciano-Balear, editado on-line por el Institut d'Estudis Catalans (<http://dcvb.iecat.net>))

⁴⁷ Esta reducción puede deberse a que en las anotaciones realizadas en el segundo período exista una cierta falta de fiabilidad en la descripción de los oficios, en contra de los trabajadores sin especialización, sirvientes y escuderos, y en beneficio de los campesinos (José M^a PRAT, "Los oficios y la endogamia laboral en las parroquias del obispado de Barcelona en 1605-1607 y 1625-1627", *Revista HMiC*, nº IX, pp. 177-194, 2011, p. 188).

número de payeses, mientras que los pelaires y los sastres mantienen sus posiciones destacadas. También es de resaltar la reducción de la cantidad de negociantes.

Agrupando las anteriores actividades laborales en los 25 grupos preseleccionados en el Cuadro I, se obtiene el Cuadro IV, donde puede observarse como en el primer período el grupo más numeroso eran los payeses (el 32% del total), seguido por los diferentes tipos de artesanos textiles (el 9%); mientras que ninguno de los restantes 23 grupos alcanzaba el 6%. Ello confirma la gran cantidad de hombres que trabajaban en el sector primario.

Análogamente, en el segundo período el grupo más numeroso continuaba siendo el de los payeses (el 40,81%), seguido por los diferentes tipos de oficios relacionados con el textil (21,27%); mientras que ninguno de los restantes grupos profesionales llegaba al 5%, de manera que en este segundo período también se continuaba evidenciando el papel preponderante del trabajo en el sector primario sobre los restantes sectores.

CUADRO IV. Tabla agregada con los 25 subgrupos preseleccionados para ambos períodos (*elaboración propia*)

1605-1607			1625-1627		
oficio	nº inscripciones	% repeticiones	oficio	nº inscripciones	% repeticiones
artesanos varios	53	2,99%	artesanos varios	64	3,24%
artesanos del metal	74	4,18%	artesanos del metal	67	3,39%
payeses	567	32,00%	payeses	806	40,81%
hortelanos	58	3,27%	hortelanos	59	2,99%
trabajadores rurales	13	0,73%	trabajadores rurales	4	0,20%
ganaderos	6	0,34%	ganaderos	2	0,10%
trabajadores del mar	51	2,88%	trabajadores del mar	76	3,85%
trabajadores de la salud	26	1,47%	trabajadores de la salud	28	1,42%
comerciantes	94	5,30%	comerciantes	68	3,44%
trabajadores de la construcción	48	2,71%	trabajadores de la construcción	35	1,77%
trabajadores	12	0,68%	trabajadores	6	0,30%

materiales de construcción			materiales de construcción		
artistas	2	0,11%	artistas	5	0,25%
mendicantes	2	0,11%	mendicantes	1	0,05%
trabajadores de la administración	44	2,48%	trabajadores de la administración	29	1,47%
señores	28	1,58%	señores	24	1,22%
servidores	6	0,34%	servidores	0	0,00%
trabajadores de la enseñanza	18	1,02%	trabajadores de la enseñanza	13	0,66%
trabajadores alimentación y hostelería	83	4,68%	trabajadores alimentación y hostelería	66	3,34%
trabajadores de la ropa	356	20,09%	trabajadores de la ropa	420	21,27%
trabajadores de la piel	83	4,68%	trabajadores de la piel	96	4,86%
trabajadores del transporte	42	2,37%	trabajadores del transporte	37	1,87%
porteros	6	0,34%	porteros	2	0,10%
trabajadores de la madera	46	2,60%	trabajadores de la madera	66	3,34%
trabajadores sin especificar oficio	53	2,99%	trabajadores sin especificar oficio	0	0,00%
militares	1	0,06%	militares	1	0,05%
total	1772	100%	total	1975	100%

Seguidamente, para el análisis relacional, mediante Ucinet 6 se ha calculado la densidad de ambas redes⁴⁸, observándose como las actividades laborales de los padres e hijos eran más endogámicas que entre los hijos y suegros. Así, en el caso padres-hijos, en el primer período, la densidad media de la red era del 10,37% (con una desviación estándar de 0,3048), mientras que en el caso hijos-suegros dicha densidad era de 16,08% (con una desviación estándar de 0,3847); lo que demuestra que al ser mayor la densidad en el segundo caso, la endogamia laboral entre padres e hijos superaba casi en un 6% a la existente entre hijos y suegros.

⁴⁸ Stanley WASSERMAN y Katherine FAUST, *Social Network Analysis: Methods and Applications*, New York, Cambridge University Press, 1994.

Del mismo modo, en el segundo período, los trabajos de los padres e hijos también eran más endogámicos que entre los hijos y suegros, ya que en el primer caso (padres-hijos) la densidad media de la red era del 8,94% (con una desviación estándar de 0,2896), mientras que en el segundo (hijos-suegros) era de 13,47% (con una desviación estándar de 0,3414); lo que demuestra que al ser mayor la densidad en este segundo caso, la endogamia laboral entre padres e hijos superaba casi en un 5% a la existente entre hijos y suegros.

En ambos casos, la mayor frecuencia de matrimonios se daba entre los payeses -que presentaban el mayor porcentaje de endogamia laboral-, seguida, a distancia, por los trabajadores pertenecientes a las distintas actividades textiles -especialmente los pelaires-, los hijos payeses pero cuyos padres o suegros eran trabajadores textiles, los hijos payeses con suegros hortelanos y los hijos trabajadores textiles cuyos padres eran payeses.

Reagrupándolo según los 25 grupos predefinidos en el Cuadro I y descontando los matrimonios en que el contrayente no era población activa (los señores y los mendicantes), en el caso del segundo período los contrayentes masculinos dedicados al sector primario crecieron más de ocho puntos porcentuales, pasando del 38,35% de la población activa al 46,51% (con un mayor peso entre los payeses, que pasaron de ser el 84,88% del sector primario al 88,86%); mientras que el sector secundario se mantuvo estable (pasando de un 38,58% a un 38,67%) y los servicios pasaron del 23,08% de la población activa al 14,82%, seguramente a causa de la desaparición o reducción de algunos oficios relacionados con los trabajos sin especializar (braceros, etc.).

Comparando estos resultados con los presentados en otros trabajos similares realizados en otras comarcas catalanas, como puede ser el caso del Baix Llobregat (1566-1700)⁴⁹ o de la ciudad de Barcelona (1516)⁵⁰, se confirma que la actividad laboral en el sector primario variaba entre el 15% de la población activa de la ciudad de Barcelona, en el año 1516, y el 58,46% en el Baix Llobregat, en el período 1566-1700, mientras que, con relación al sector servicios, los resultados eran muy superiores en las localidades que presentaban mayor peso demográfico, como era el caso de Barcelona

⁴⁹ Xavier TORRES, "Manufactura urbana i indústria rural", en Borja DE RIQUER (dir.), *Història. Política, Societat i cultura dels Països Catalans*, Barcelona, vol. IV, Enciclopèdia Catalana, 1997, pp. 107-119.

⁵⁰ Francesc Xavier GUAL y Carles MILLÀS, "L'estructura sociolaboral a Catalunya (s.XVI-XVII): la població activa al Baix Llobregat", *Pedralbes*, 23, 2003, pp. 655-670.

(con el 26% de la población activa en el año 1516) y del 2,8% en el Baix Llobregat para el período 1566-1700.

Así pues, estos resultados indican que las parroquias pertenecientes al obispado de Barcelona se encontraban en una posición intermedia en la sectorización laboral, con respecto a los otros dos casos anteriormente mencionados. Ello es consecuente con el mayor o menor grado de ruralización del territorio, siendo menor en el caso de la ciudad de Barcelona, intermedio en el de las parroquias del obispado de Barcelona y máximo en el caso de la comarca del Baix Llobregat.

Finalmente, se confirma en ambos períodos la existencia de una cierta endogamia laboral familiar, especialmente en el caso de padres e hijos. Dicha endogamia es más acentuada en el caso de los payeses.

5. Resultados del análisis de la endogamia laboral en el caso de que la contrayente fuese viuda

a) Período 1605-1607

Para analizar el caso específico de que la contrayente fuese viuda, y comprobar las hipótesis planteadas previamente, revisando los documentos analizados en este trabajo se aprecia que en el primer período se registraron 243 matrimonios donde el novio era soltero y la novia era viuda (lo que representa el 13,71% de los 1.772 apuntes inscritos). De ellos, en 221 casos se detallaba tanto la actividad laboral del nuevo marido de la viuda como del difunto, en 6 casos no constaba el tipo de trabajo del contrayente (el 2,47% de las inscripciones de estas características) y en 16 no se especificaba el del difunto marido de la novia (el 6,58% de estos casos). De estos 221 matrimonios analizados (cuadro V), en 31 casos tanto el contrayente como el difunto marido eran payeses (el 14,03%), en 5 casos el contrayente era payés y el difunto había sido pelaire (el 2,26%) y en los restantes 185 casos (el 83,71%) había menos de 5 inscripciones. Además, en 73 casos ambos tenían el mismo oficio.

En este período también se registraron 262 matrimonios en que el contrayente masculino era viudo y la contrayente femenina era soltera (el 14,79% de la muestra) y 207 matrimonios en que ambos contrayentes eran viudos (el 11,68% de la muestra). En este último caso, en 187 registros se detallaba tanto la actividad laboral del novio como del anterior marido, en 4 no había el trabajo del contrayente (el 1,93% de estos casos) y en 10 (el 4,83%) no se especificaba el del difunto. De estos 187 casos analizados (cuadro V), en 45 ocasiones (el 24,06%) ambos tenían el mismo oficio (payeses), y en 5

el novio era payés y el difunto había sido tejedor de lino (el 2,67%). En los restantes casos (el 73,27%) casi no había coincidencias. En este caso también se apreciaba sólo la endogamia laboral entre ambos maridos (el actual y el difunto) en el caso de que ambos fuesen payeses, mientras que casi no existían coincidencias en el resto de casos.

Así pues, la endogamia laboral entre el nuevo marido de la viuda (fuese soltero o viudo) y su difunto marido solamente se manifestaba en el caso de que ambos fuesen payeses, mientras que casi no existen coincidencias en el resto de casos.

CUADRO V. Casos más comunes de oficios del novio y del difunto marido de la viuda en el período 1605-1607 (*elaboración propia*)

estado civil del novio	oficio del novio	oficio del difunto	nº casos registrados
soltero			
	payés	payés	31
	payés	pelaide	5
	tejedor de lino	tejedor de lino	4
	hortelano	hortelano	4
	argentero	argentero	3
	herrero	herrero	3
	negociante	notario	3
	pelaide	pelaide	3
	zapatero	payés	3
	sastre	sastre	3
	tejedor de lana	tejedor de lana	3
	trabajador sin cualificar	payés	3
viudo			
	payés	payés	42
	payés	tejedor de lino	5
	payés	pelaide	4
	pelaide	pelaide	3
	pescador	payés	3
	tejedor de lino	payés	3

b) Período 1625-1627

Por otra parte, en el segundo período se registraron 285 matrimonios en que el novio era soltero y la novia era viuda (lo que representa el 14,43% de los 1.975 apuntes). De ellos, en 250 se detallaba tanto la actividad laboral del nuevo marido como del marido fallecido (cuadro VI), destacando que había 83 casos donde ambos eran payeses (el 33,20%), 7 casos (el 2,80%) donde el novio era pelaire y el difunto también, 6 casos (el 2,40%) en que ambos eran zapateros, otros 6 casos (el 2,40%) en que el novio era payés y el difunto había sido pelaire y 5 casos (el 2%) donde el novio era payés y el difunto había sido maestro de casas, mientras que en los restantes 143 casos (el 57,20%) la repetición era mínima. Además, en 119 casos ambos tenían el mismo oficio.

Análogamente, en este período se celebraron 237 matrimonios donde el contrayente era viudo y la novia era soltera (el 13,37% de la muestra) y 186 matrimonios en que ambos eran viudos (el 9,42% de la muestra). En este último caso, en 171 ocasiones se detallaba tanto el trabajo del nuevo marido como el del anterior (cuadro VI), y en 55 ambos tenían el mismo. En 36 ocasiones ambos eran payeses (el 21,05% de los casos), en 8 (el 4,68%) el primero era pelaire y el segundo algodonero, en 7 (el 4,09%) el primero era pelaire y el segundo payés, y en los restantes 120 casos (el 70,18%) las repeticiones eran mínimas.

CUADRO VI. Casos más comunes de oficios del novio y del difunto marido de la viuda en el período 1625-1627 (*elaboración propia*)

estado civil del novio	oficio del novio	oficio del difunto	nº casos registrados
soltero			
	payés	payés	83
	pelaire	pelaire	7
	zapatero	zapatero	6
	payés	pelaire	6
	payés	maestro de casas	5
	hortelano	hortelano	4
	payés	sastre	4
	payés	tabernero	4
	sastre	payés	4
	pelaire	payés	4

viudo			
	payés	payés	36
	pelaire	pelaire	8
	pelaire	payés	7
	payés	maestro de casas	3
	carpintero	payés	3
	botero	payés	3

c) Comparación entre ambos períodos

Comparando los resultados obtenidos en ambos períodos, en el caso de los matrimonios de las viudas (cuadro VII), el único caso significativo en que, siendo el oficio del novio igual que el del difunto, se producía una cierta repetición de este tipo de matrimonios era cuando el oficio de ambos eran de payés, con un total de 74 casos en el primer período (el 18,14% de los 408 casos en que el oficio de ambos estaba registrado) y 119 en el segundo (el 28,27% de los 421 casos en que el oficio de ambos estaba registrado). En las restantes ocasiones la repetición era mínima. Por consiguiente, el nuevo matrimonio de las viudas solía ser con un hombre que no ejercía el mismo trabajo que su anterior marido, excepto en el caso de cambios fuesen payeses, donde la coincidencia de oficios era mucho más elevada, aunque tampoco mayoritaria dentro del mismo ramo.

CUADRO VII. Comparación entre ambos períodos de los oficios más repetidos del novio y del difunto marido de la esposa (*elaboración propia*)

	1605-1607	1625-1627
novio soltero - difunto marido de la esposa		
casos con ambos oficios registrados	221	250
1º	payés – payés	payés – payés
2º	payés - pelaire	pelaire - pelaire
novio viudo - difunto marido de la esposa		

casos con ambos oficios registrados		187		171
1º	payés - payés	24,06%	payés - payés	21,05%
2º	payés – tejedor de lino	2,67%	pelaide - algodonero	4,68%

d) Análisis relacional de los ramos de actividad para cada período

Seguidamente, se han analizado las redes de relaciones entre los oficios del contrayente masculino y del marido fallecido, según su ramo de actividad, en dos casos. El primero, cuando el contrayente era soltero y la novia viuda (Cuadros VIII y IX), y el segundo, cuando ambos eran viudos (Cuadros X y XI); teniendo en cuenta que para obtener las correspondientes matrices relacionales, a partir de las agrupaciones detalladas en el Cuadro II, se han situado en las filas los oficios de los nuevos esposos de las viudas y en las columnas los oficios de los difuntos.

CUADRO VIII. Matriz de oficios contrayente masculino soltero - anterior esposo de la viuda en el primer período (*elaboración propia*)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13		
1	32	2			1				4	13	2	2		56	25,23%
2		4				1			1	3				9	4,05%
3	3		8						1	1				13	5,86%
4	1			1		1			2	2				7	3,15%
5	1	1	2		6					3	3		1	17	7,66%
6	1	1		1		5				1				9	4,05%
7									1					1	0,45%
8								1				1		2	0,90%
9	8				2				3	4		1		18	8,11%
10	13	2	1		2	2			5	40	1	4		70	31,53%
11		2						1	1					4	1,80%
12	2			1	1					6		2	2	14	6,31%
13													2	2	0,90%
	61	12	11	3	12	9	0	2	18	73	6	10	5	222	
	27,48%	5,41%	4,95%	1,35%	5,41%	4,05%	0,00%	0,90%	8,11%	32,88%	2,70%	4,50%	2,25%	100%	

Como se puede observar en el cuadro anterior (Cuadro VIII), en este período los matrimonios donde el novio trabajaba en el mismo ramo que el difunto fueron 104 -la diagonal de la matriz-, lo que representa el 46,85% de los casos totales en que los oficios del contrayente y del fallecido estaban registrados; destacando la cantidad de matrimonios en que ambos sujetos trabajaban en el sector primario -sobre todo payeses-

con 40 casos registrados; y en el ramo textil, con 32 casos. Además, también son notables los casos en que el contrayente trabajaba en una de las actividades del sector primario y el anterior marido de la novia lo había hecho en el textil; y cuando el contrayente trabajaba en el textil y el marido fallecido lo había hecho en el sector primario (ambos casos con 13 apuntes registrados).

Si solamente se tiene en cuenta los oficios del contrayente masculino, predomina claramente la actividad laboral dentro del sector primario (el 31,53%) y las actividades relacionadas con el textil (el 25,23%). A su vez, si solamente se consideran los oficios del difunto marido, también predominan los mismos dos oficios anteriores (el 32,88% y el 27,48%, respectivamente).

Entre los ramos de actividad más endogámicos destacan los trabajadores del metal (8 matrimonios), de manera que el 61,54% de los contrayentes masculinos que pertenecían a este ramo se casaron con el 72,75% de las viudas cuyo anterior marido también pertenecía al mismo ramo. Lo mismo ocurre con los 40 trabajadores del sector primario (el 57,14% de los hombres que trabajaban en este sector se casó con el 54,79% de las viudas cuyo marido fallecido pertenecía al mismo sector); los 32 trabajadores pertenecientes al textil (con el 57,14% y el 52,46%, respectivamente); y los 6 pertenecientes al comercio (con el 50% y el 35,29% respectivamente).

En el caso de la matriz correspondiente al segundo período (Cuadro IX), los matrimonios registrados de las viudas donde el novio trabajaba en el mismo ramo que el marido fallecido fueron 134 (el 53,39% de los casos en que los oficios del contrayente y del fallecido estaban registrados), con especial énfasis cuando ambos trabajaban en una actividad del sector primario -sobretudo payeses- con 90 casos registrados; y en el ramo textil, con 21 casos. Además, destacan los casos en que el contrayente trabajaba en el sector primario y el difunto marido lo había hecho en el textil (19 registros); y cuando el contrayente trabajaba en el ramo del textil y el fallecido lo había hecho en el sector primario (11 apuntes registrados).

CUADRO IX. Matriz de oficios contrayente masculino soltero - anterior esposo de la viuda en el segundo período (*elaboración propia*)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13		
1	21	2		2	4	4				11		5		49	19,52%
2	1	2				1				2				6	2,39%
3	2		4							3				9	3,59%
4	4			2										6	2,39%

5	2		1		3				1		1		8	3,19%
6	5	1			1	4					1		12	4,78%
7													0	0,00%
8													0	0,00%
9									1		1	1	3	1,20%
10	19	9	3	5	5	3		1	90		1		136	54,18%
11	2		1							1		1	5	1,99%
12	1		1			1			6		5		14	5,58%
13											1	2	3	1,20%
	57	14	10	9	13	13	0	0	1	114	1	15	4	251
	22,71%	5,58%	3,98%	3,59%	5,18%	5,18%	0,00%	0,00%	0,40%	45,42%	0,40%	5,98%	1,59%	100%

En el cuadro anterior, si solamente se tienen en cuenta los ramos de actividad del contrayente masculino, también se puede observar que predomina claramente el sector primario (con el 54,18%), seguido por el textil (con el 19,52%). Ello significa un incremento de más de veintidós puntos porcentuales, respecto al primer período analizado, en el primer caso, y un descenso de algo más de cinco puntos porcentuales en el segundo caso. También destaca el descenso de casi siete puntos entre ambos períodos, en el caso de los que trabajaban en el ramo de los servicios, y de casi cinco puntos en los que lo hacían en el de las actividades comerciales. Además, si solamente se considera el ramo de actividad de los oficios del anterior marido de la contrayente, en este segundo período también predominan los mismos anteriores: trabajadores del sector primario y del ramo textil (el 45,42% y el 22,71%).

Así pues, entre los ramos de actividad más endogámicos destaca el de los trabajadores del sector primario (90 matrimonios), de modo que el 66,18% de los contrayentes masculinos que pertenecían a este ramo se casaron con el 78,95% de las viudas cuyo difunto marido también pertenecía al mismo ramo. Lo mismo ocurre en los casos de los 21 trabajadores del sector textil (el 42,86% de los hombres que trabajaban en este ramo se casó con el 36,84% de las viudas cuyo marido fallecido pertenecía al mismo sector); los 4 del sector del metal (con el 44,44% y el 40%, respectivamente); y los 2 de la clase alta (con el 66,67% y el 50% respectivamente)⁵¹.

Bajo este aspecto, comparando ambos períodos, se puede observar que en el caso de la endogamia laboral en las actividades del sector primario, las cifras son muy altas en ambos, ya que alrededor del 60% de los contrayentes masculinos que trabajaban en este sector se casaron con más del 50% de las viudas cuyos anteriores esposos también lo

⁵¹ Es de notar que en algunos apuntes sólo aparece el oficio del marido si ésta era de clase alta, quedando en blanco el oficio del anterior marido de la viuda

hacían en el mismo (pasando de casi el 55% en el primer período al 79% del segundo). Por contra, en el caso de los trabajadores textiles la proporción disminuye considerablemente, reduciéndose en catorce puntos porcentuales el número de novios con oficios en este sector que se casaban con viudas cuyos difuntos maridos también lo habían hecho en el mismo (en este caso también se pasa del 52% al 37%).

Si se analizan los casos en que ambos contrayentes eran viudos se observa que, para el primer período (Cuadro X), los matrimonios donde el novio trabajaba en el mismo ramo que el marido fallecido fueron 79 (el 39,90% de los casos en que los oficios del contrayente y del fallecido estaban registrados), destacando cuando ambos trabajaban en el sector primario -sobretudo payeses- con 48 casos registrados; y cuando ambos trabajaban en el ramo textil, con 10 casos.

CUADRO X. Matriz de oficios contrayente masculino viudo - anterior esposo de la viuda en el primer período (*elaboración propia*)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13		
1	10		2	1	2	2			4	12		4		37	18,69%
2	2		1		1	1			2	2				9	4,55%
3	2		1		1					5				9	4,55%
4				1	1				1					3	1,52%
5	3		1		4	1				2				11	5,56%
6	1					2			1	4		1		9	4,55%
7														0	0,00%
8	1				1									2	1,01%
9	6			1					4	1				12	6,06%
10	12	1	2		1	1			5	48		1	1	72	36,36%
11					3					2	3			8	4,04%
12	6	1	1						1	5		4		18	9,09%
13			2		1				1	1	1		2	8	4,04%
	43	2	10	3	15	7	0	0	19	82	4	10	3	198	
	21,72%	1,01%	5,05%	1,52%	7,58%	3,54%	0,00%	0,00%	9,60%	41,41%	2,02%	5,05%	1,52%	100%	

También son apreciables los casos en que el nuevo esposo trabajaba en el sector primario y el fallecido lo había hecho en el textil; y cuando el primero trabajaba en el textil y el segundo lo había hecho en el sector primario (ambos casos con 12 casos registrados).

Si solamente se tienen en cuenta los oficios del contrayente masculino, predominan claramente los del sector primario (el 33,36%) y los relacionados con el textil (el

18,69%). A su vez, si solamente se consideran los oficios del marido fallecido, también predominaban los mismos dos oficios (con el 41,41% y el 21,72%, respectivamente).

Entre los ramos de actividad seleccionados, destacan los oficios dentro del sector primario (con 48 matrimonios), de modo que el 66,67% de novios que pertenecían a este ramo se casaron con el 58,54% de las viudas cuyo difunto marido también trabajaba en el mismo ramo. Lo mismo ocurre en los casos de los 10 trabajadores del sector textil (el 27,03% de los hombres que trabajaban en él se casó con el 23,26% de las viudas cuyo marido fallecido pertenecía al mismo sector); y de los 3 con profesiones liberales (con el 37,50% y el 75% respectivamente).

En el caso de la matriz correspondiente al segundo período (Cuadro XI), los matrimonios donde el nuevo marido trabajaba en el mismo ramo que el difunto fueron 73 (el 43,20% de los casos en que los oficios del contrayente y del fallecido estaban registrados), con especial énfasis en los casos en que ambos trabajaban en el sector primario -sobre todo payeses- con 41 registros; y en el ramo textil, con 23 casos registrados. Además, destaca el caso en que el contrayente trabajaba en el textil y el marido fallecido lo había hecho en el sector primario (19 apuntes registrados).

Si solamente se tienen en cuenta los oficios del novio, predominan los pertenecientes al sector primario y al ramo del textil (ambos con el 33,14%). Ello representa una disminución de un poco más de tres puntos porcentuales respecto al primer período, en el primer caso, y un aumento de algo más de catorce puntos porcentuales en el segundo. También destaca el descenso de más de tres puntos entre ambos períodos en el caso de los que trabajaban en el transporte. A su vez, si solamente se consideran los ramos de actividad de los oficios del difunto marido, en este segundo período también predominan los mismos dos anteriores: los trabajadores del sector primario y del textil (con el 47,34% y el 24,26%, respectivamente).

CUADRO XI. Matriz de oficios contrayente masculino viudo - anterior esposo de la viuda en el segundo período (*elaboración propia*)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13		
1	23	2	2	2	1	3			3	19			1	56	33,14%
2	2									6				8	4,73%
3	4	2			1					3				10	5,92%
4	2		1						1					4	2,37%
5	2				4				1	2				9	5,33%
6										2				2	1,18%
7														0	0,00%

8														0	0,00%
9	2	1	1						1	1				6	3,55%
10	5	4	2	2				2	41				56	33,14%	
11				1						1				2	1,18%
12	1				2	1				5	4		13	7,69%	
13					1						2		3	1,78%	
		41	9	7	2	9	6	0	0	8	80	2	4	1	169
		24,26%	5,33%	4,14%	1,18%	5,33%	3,55%	0,00%	0,00%	4,73%	47,34%	1,18%	2,37%	0,59%	100%

Entre los ramos de actividad más endogámicos presentes en este período, destacan los trabajadores del sector primario (41 matrimonios), de modo que el 73,21% de los contrayentes masculinos que pertenecían a este ramo se casaron con el 51,25% de las viudas cuyo difunto marido también pertenecía al mismo sector. Lo mismo ocurre con los 23 trabajadores del sector textil (el 41,07% de los hombres que trabajaban en este sector se casó con el 56,10% de las viudas cuyo marido fallecido pertenecía al mismo sector); y de los 4 del sector del comercio (con el 44,44% en ambos casos).

Bajo este aspecto, comparando ambos períodos, se puede observar que en el caso del sector primario, alrededor del 70% de los contrayentes masculinos que trabajaban en este sector se casaron con más del 50% de las viudas cuyos anteriores esposos también lo hacían en el mismo sector. Sin embargo, con relación a los trabajadores textiles la proporción aumenta considerablemente entre ambas fechas, pasando de cerca del 25% a más del 40% los novios con oficios en este sector que se casaban con viudas cuyos maridos fallecidos también lo habían hecho (en este caso también se pasa del 23% al 56%).

Así pues, en el caso de los nuevos matrimonios de las viudas, no existía una endogamia laboral, ya que, salvo en el caso de los payeses, éstas no solían casarse con hombres del mismo oficio que su anterior marido, aunque sí del mismo ramo de actividad sectorial.

6. Conclusiones

En los dos períodos aquí seleccionados, en los matrimonios celebrados en las parroquias pertenecientes al obispado de Barcelona se evidencia la mayor cantidad de oficios pertenecientes al sector primario -especialmente los payeses- sobre las

actividades manufactureras y de servicios -destacando en este aspecto los trabajadores del ramo del textil⁵² y los comerciantes-.

Por otra parte, la endogamia laboral entre los oficios de los padres e hijos se mantenía en ambos períodos, reafirmandose al cabo de una generación (en este caso de veinte años) que esta situación se correspondía con el contexto del Antiguo Régimen, siendo la transmisión de la profesión de los padres a los hijos o muy habitual⁵³. De esta manera, en este trabajo se confirma que el novio pertenecía, en un número significativo de casos, al mismo oficio que su padre, siendo habitual el traspaso del trabajo de padres a hijos⁵⁴.

También destaca una cierta endogamia profesional existente entre los oficios de hijos y suegros, aunque con menor intensidad que en el caso paterno-filial, ya que no sólo los hijos procuraban continuar con la profesión de su progenitor, sino que la familia de la novia también intentaba emparentar con otras familias de su propio sector o con un estatus socioeconómico superior⁵⁵. Además, en el caso de los payeses también existía el deseo de establecer y concertar bodas con hijos de la menestralía, con el objetivo inequívoco de mejorar el nivel de vida de sus hijas.

En cuanto al caso de las viudas que se volvían a casar, que es el tema fundamental del presente trabajo, en ambas generaciones se han confirmado sólo parcialmente las hipótesis inicialmente planteadas, ya que, a nivel de oficios, no existía una endogamia laboral entre el nuevo marido de las viudas y su difunto marido, excepto en el caso de los payeses, aunque sí que existía una cierta relación entre los oficios, ya que ambos maridos solían trabajar en el mismo ramo de actividad, pero en diferentes oficios.

Con ello se confirman las opiniones presentes en la literatura gremial, que está demostrando que la endogamia no era algo tan generalizado como se podía creer hasta hace algún tiempo⁵⁶. Sin embargo, en algunos determinados oficios sí que se producían

⁵² Esta actividad manufacturera, en especial la industria lanera, aparece como actividad alternativa a la agricultura, tanto en el aspecto laboral, como medio de paliar el subempleo del campo, como en el económico, sirviendo de ingresos complementarios a los campesinos, dentro de una situación que se mantuvo inalterable a lo largo de ambos períodos (José M^a PRAT, "Los oficios y la endogamia laboral en las parroquias del obispado de Barcelona en 1605-1607 y 1625-1627", *Revista HMiC*, n^o IX, pp. 177-194, 2011, p. 191)

⁵³ Pere MOLAS, *Economia i societat al segle XVIII*, Barcelona, Curial, 1975.

⁵⁴ James AMELANG, *La formación de una clase dirigente: Barcelona 1490-1714*, Barcelona, Ariel, 1986.

⁵⁵ Las bodas con personas procedentes del ámbito rural eran bastante habituales en los oficios de pelaires, tejedores y otros relacionados con el sector textil (José Luis BETRAN, *La peste en la Barcelona de los Austrias*, Lleida, Milenio, 1997).

⁵⁶ Jan LUCASSEN, J., Tine DE MOOR, y Jan Luiten VAN ZANDEN (eds.), "The Return of the Guilds: Towards a Global History of the Guilds in Pre-industrial Times", *International Review of Social History Supplements*, 16, 2009, pp. 5-18.

excepciones a esta norma. Así, en Madrid, por ejemplo, pocas viudas de curtidores se casaban con personas ajenas al oficio, y, en su mayor parte, volvían a casarse con curtidores o simplemente no contraían matrimonio de nuevo. De esta manera, se evitaban en gran medida la dispersión de los patrimonios de las familias y la desaparición de los negocios. Las viudas que enlazaron con hombres de fuera de la profesión, en muchos casos ganando en proyección social, fueron los menos y la mayor parte contrajeron nuevas nupcias con compañeros de profesión de sus difuntos maridos⁵⁷.

⁵⁷ Juan Carlos ZOFÍO, "Artesanos ante el cambio social. Los curtidores madrileños en el siglo XVII", *Cuadernos de Historia Moderna*, 37, 2012, pp. 127-150.